

La Región Extremeña

DIARIO REPUBLICANO

PUBLICIDAD

Anuncios en la cuarta plana, 5 céntimos de pesetas la línea.

Los permanentes, los que se publiquen en las demás planas y los comunicados a precios convencionales.

Los originales no se devuelven. No se publica los años...

SUSCRIPCIÓN

Badajoz un mes, 125 ptas.—En provincias, trimestre, 5 id.—Extranjero trimestre, 6 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador. Redacción y Administración

Arcos-Aguero, 18

Clinica especial de enfermedades de los ojos

Don Cayo Alvarado

Profesor libre de Oftalmología;

Médico-Oculista honorario de los establecimientos de beneficencia

Municipales y provinciales de Salamanca.

Pone en conocimiento de los enfermos de los ojos que deseen consultar, que habiendo sido llamado por algunos que desean operarse de cataratas y otros padecimientos, permanecerá en Badajoz, del 2 al 18 de Diciembre, hospedándose en el Hotel Paris y en Don Benito del 18 de Diciembre al 2 de Enero, en la fonda de

FRANCISCO GRANADOS. (Plaza 7.)

Catilinaria

Muchos mítines, muchos discursos, muchos artículos en todos los periódicos... Todo ello hablando de regeneración, pidiendo regeneración...

No la habrá, no puede haberla en un país en el que cada ciudadano lleva una navaja ó un revólver en el bolsillo, y en el que la primera cualidad que el individuo pretende tener es la de valiente y enemigo de su prójimo.

No la habrá, ni la conseguiremos nosotros mientras vaya en aumento la afición, la fiebre nacional que lleva todos los días de fiesta al pueblo á matar toros y caballos y hombres en sed inconcebible de sangre.

No la habrá en tanto que veamos en cada calle varias tabernas y una casa de préstamos.

Nuestra raza es feroz, es sanguinaria, es cruel.

Pasan de once millones los españoles que no saben leer ni escribir; pero pasan de dieciséis los que necesitan como el comer, hartarse de sangre el domingo, y para satisfacer esta necesidad de emoción brutal, han de empeñar lo más indispensable de la vida doméstica.

Somos una raza cristiana y católica; pero este pueblo católico y cristiano, blasfema á todas horas y vomita insultos al Cristo y á la hostia para beber una copa, para disfrutar con un amigo, para fustigar un caballo, para quejarse de un dolor. Este pueblo de la navaja y de la papeleta de empeño, sale de misa é insulta el nombre de Dios á cada palabra; todos hipócritas, todos embusteros!

La criminalidad aumenta cada día y la prensa la fomenta dando á los asesinos y matones importancia de personajes. Un crimen viene á ser una ganga para ciertos periódicos. Columnas enteras con detalles repugnantes, biografías de los bandidos, descripciones minuciosas de los hechos criminales.

Y no hay clases. Tan célebre es el matón del billar de la calle de Alcalá, como el cómico ó el sabio ó el hombre de Estado.

Las clases altas se complacen en igualarse con las bajas. El señorito se codea en la taberna con el matón de oficio; la hija de la marquesa va á la Corte sin guantes y baila á lo chulo. En el casino les dan usía á los que viven hace años del juego y no tienen oficio conocido. El caló sustituye á la lengua culta en el mundo elegante; hay una clase social de cesantes, es decir, ciudadanos, que desde el momento en que les dejan sin destino, ya no pueden, ni saber, ni quieren trabajar en ningún oficio, y se pasan la vi-

da al sol, esperando durante años la reposición, y prefiriendo la mendicidad al trabajo manual ó al servicio hourado.

El pueblo madrileño es vicioso, más vicioso aún que la aristocracia, muchísimo más, porque ésta es viciosa por naturaleza, como todas aquellas clases á quienes les sobra lo necesario y pueden derrochar para lo superfluo; pero el que gana un jornal de ocho reales y puede permitirse el lujo de copear hasta la madrugada del sábado y pagarse un tendido de sombra el domingo, es más derrochón y más vicioso que nadie.

Se censuró hace tiempo la ausencia del rey, un rey de catorce años, en los toros, y se dijo que de asistir á ellos hubiera sido saludado con una ovación de los tendidos... Yo entiendo que tan torpe hubiese sido de parte de un rey moderno empezar la vida de rey embriagándose en orgía de sangre, como bestial hubiera sido una ovación a un rey que empezara vida de tal, consagrando un espectáculo tan opuesto á la regeneración que todos piden.

Madrid hoy, España mañana, se ocupan y ocuparán de la asquerosa hazaña de un matón que, ejerciendo de valiente, ha matado á un su prójimo con ferocidad que el pueblo admira, es decir, ese pueblo que ni lee, ni escribe, ni piensa, ni razona; ese pueblo á quien han puesto empeño en embriutecer los gobiernos que vienen sucediéndose hace medio siglo en España, negándole el derecho á escuela y facilitándole en cada localidad la edificación de una plaza de toros.

Y esta admiración, esta publicidad malsana que se da á les jayanes, constituye un síntoma grave de la enfermedad que nos lleva á la muerte, mientras hablamos de una regeneración que se refiere solamente á la política, pero que no ve drá, desgraciadamente, sino por obra del invasor, porque el mal no está en las leyes, está en las costumbres.

¡Qué contraste tan grande el de los políticos de oficio, partidos militantes y partidos en hierba de la aristocracia y del pueblo inconsciente y vicioso, con los obreros cuya serenidad de juicio y notable cordura son para llamar la atención de los altos y de los bajos!

Defiendo á los humildes contra los soberbios, á los explotados contra los explotadores, á los que no poseen contra los que lo poseen todo; sigo la doctrina del Hijo de Dios.

Pero he de reconocer y hacer constar en este momento histórico de vicios sociales y de ambiciones y de intrigas, de ferocidades de las masas y de abusos de los poderosos, que los obreros nos prueban que son más sensatos que los políticos ambiciosos y los ciudadanos sin guía.

Recuerdo siempre aquella tarde en que los socialistas, aprovechando dos días seguidos de fiesta, llegaron á San Sebastián en un barco fletado por ellos y pasaron cuarenta y ocho horas en la mística capital de Guipúzcoa.

Las patronas de las casas de huéspedes les negaron el hospedaje y les hacían la cruz como si fuera cada uno de ellos el diablo....

Celebraron su mitin con gran corrección; durmieron en los bancos de los paseos, y á la tarde siguiente, cuando la población en masa iba á los toros, les encontré sentados en torno á un árbol, en un rincón de la ciudad.

¿Ustedes no van á la fiesta nacional?

—Los obreros son más ilustrados que todo eso.

Hace de esto cuatro años, y los obreros siguen siendo lo más serio, lo más razonable y lo más importante de España.

Y todo lo demás, como dicen las santas palabras, *podredumbre y cieno.*

EUSEBIO BLASCO.

Pacotillas

María Guerrero y Díaz de Mendoza han representado en Palacio *El desdén con el desdén.*

Díaz de Mendoza estaría allí en su centro.

Como un Grande de España. Por eso, sin duda, no quiso hacer allí el papel de *El Vergonzoso en Palacio.*

Leo:

«En Barcelona, un salvaje llamado José Palou y Gurri, agredió al niño de cinco años Casimiro Miguel, infiriéndole grave herida en el pecho.»

No aventuremos juicios hasta no conocer los detalles.

Tal vez el agresor se vería obligado á obrar así en justa y legítima defensa!

Ha aparecido en las cercanías de Mañón (Ferrol) una cuadrilla de bandoleros, que días pasados asaltó la casa del cura párroco, asesinando á la criada.

¡Bandoleros en cuadrilla...

«... tiempos de los Niños de Eija...! No se podrá decir que no está todo en carácter: Gobierno reaccionario, dominación frailuna, misticismo general, cuadrillas de salteadores...»

¡Todo como en el año 30!

¡Así estamos de lucidos, que poco á poco va á quedar España reducida al tamaño territorial del Valle de Andorra!

Se han fugado dos presos de la cárcel de Cartagena y otros tres del penal de Zaragoza.

Unos y otros fugitivos viéndose ya en libertad ¡si en el camino se encuentran qué de cosas se diran!

En Astorga unos ladrones entraron en la casa del Alcalde y le robaron el brasero.

Si lo hicieron caritativamente, para evitarle los mareos del tufo, no consiguieron su propósito.

Porque se *atufó* más.

¡Miren ustedes que robarle el brasero al Alcalde, es ocurrencia! La impresión que le causaría al saberlo sería horrible.

Se debió quedar *helado!*

ESTRAÑI.

Un policía en el cielo

(Cuento popular inglés)

I.

Imposible es dar idea de la corajina que se había apoderado de John Facewt, famoso agente de policía inglés.

Era aquel un hombre que jamás había hallado dificultades para poner en claro y solucionar los más embrollados asuntos; y sin embargo, él que había descubierto al asesino de la Marquesa, celebró a actriz á quien se encontró una mañana con la sien atravesada de un balazo, con el arma fatal en la mano y en su mesilla de noche una carta del amante desdanzoso; él, que en el ruidoso proca-

so del robo de cien mil libras al Banco de Londres (robo achacado al cajero Mr. File, el cual había desaparecido al mismo tiempo que el dinero) pudo dar con los verdaderos ladrones; él, en fin, para quien los negocios mas difíciles eran juego de niños... no podía atrapar á Alex Morrisón, criminal muy conocido. El tal Morrisón era mas listo que el mismísimo Facewt, que es cuanto hay que decir.

Hacia tres meses que el activo polizonte estaba encargado de aquella captura sin haberla conseguido... ¡Tres meses! Su desesperación no tenía límites, creíase ya deshonrado y hombre inútil para semejantes faenas.

Morrisón no las tenía todas consigo, porque mas de una vez había estado á punto de caer en las garras del infatigable Facewt; y como temía que este le echara el guante de un día á otro, resolvió deshacerse de su tenaz perseguidor.

Al efecto, dispuso un viaje á las montañas de Suiza, y se arregló de modo que llegase la noticia á oídos de la policía, y con detalles tan minuciosos que su captura pareciese inevitable.

Facewt bailaba de contento, y provisto de los papeles necesarios salió para Suiza, contando volver con Morrisón atado de pies y manos,

Morrisón esperaba á Facewt en lo alto de un peñón, y aunque había creído fácil deshacerse de aquel viejo polizonte, tuvo que entablar con él una lucha desesperada á brazo partido, hasta que cayeron ambos en una de aquellas simas inmensas...

II.

Facewt llegó á la puerta del cielo y llamó con orgullosa firmeza y seguridad, creyéndose con más derecho que nadie para entrar en la mansión de los justos; pero San Pedro, que es un portero de los más escrupulosos, no quiso abrir.

—Yo soy Facewt—decía el recién llegado—Facewt ¿lo oye, señor? el policía que tantos crímenes ha evitado en la tierra, y que tantos criminales ha entregado á la justicia de los hombres.

—¡Si, si, si—replicaba San Pedro—te conozco. Tú eres Facewt, el polizonte implacable que has contribuido á que los jueces de la tierra priven de la vida á muchos de tus semejantes. Tú eres Facewt, que hace pocos momentos has despachado al infierno á Morrisón, el ladrón empedernido, sin darle tiempo para arrepentirse de sus culpas...

—Pero ha sido en legítima defensa...

—Si, si, si, en legítima defensa. Pero aquí no recibimos á nadie con las manos manchadas de sangre. Tienes que purificarte; vete al purgatorio.

—¡All right! Pero hágame usted un favor.

—¿Cuál?

—Tengo una curiosidad grandísima por conocer personalmente á Adán y á Eva; déjeme entrar un momento para verlos.

—¡Vaya una pretensión absurda! Estos seres de la tierra se creen capaces de todo. ¿Cómo vas á conocer Adán y a Eva, entre tanta gente como hay aquí? Muchos, muchísimos son los viejos y las viejas que tenemos en el cielo, y todos son parecidos, casi iguales...

Dejaría de ser policía de la vieja Inglaterra, si no diera con la pista de nuestros primeros padres.

—Sería cosa de verlo... Yo que vivo aquí en la portería, á donde todos vienen llevo ya más de mil años sin verlos; y, por cierto, que la última vez que se acercaron á mis dominios portariles, me costó grandísimo trabajo reconocerlos...; y ahora vienes tu con más ínfulas que San

